

LA ARQUITECTURA GÓTICA CATALANA

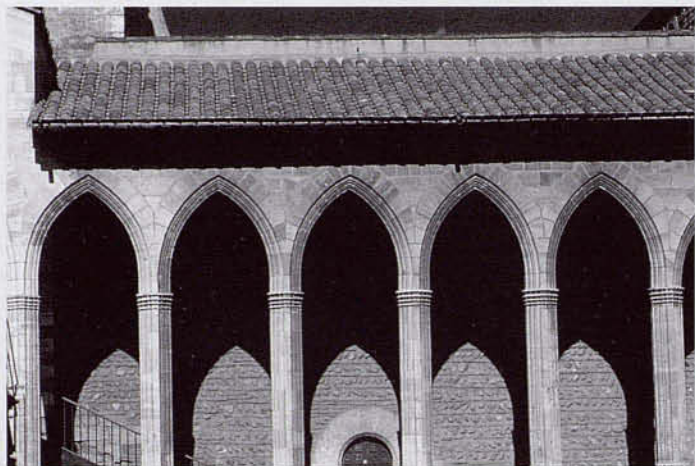
LA ARQUITECTURA GÓTICA EN LOS PAÍSES CATALANES, SE FORMA Y CONSOLIDA, DURANTE LOS SIGLOS XIII Y XIV, EN UN MOMENTO DE PROSPERIDAD COMERCIAL Y DE PRESTIGIO DE LOS ESTAMENTOS REAL Y RELIGIOSO. EL RESULTADO SERÁ LA ADOPCIÓN DE UNAS FORMAS ARQUITECTÓNICAS Y UNOS MÉTODOS CONSTRUCTIVOS CARACTERÍSTICOS, TANTO EN LA ARQUITECTURA CIVIL COMO EN LA MILITAR Y RELIGIOSA, QUE ARRAIGARON PROFUNDAMENTE EN LA SOCIEDAD DEL MOMENTO Y PERDURARON EN EL TIEMPO MUCHO MÁS QUE EN OTROS PAÍSES.

POSTERIORMENTE, EL LENGUAJE FORMAL SE IRÁ MODIFICANDO, PERO ALGUNOS DE LOS PRINCIPIOS ARQUITECTÓNICOS Y CONSTRUCTIVOS DEL GÓTICO SEGUIRÁN EMPLEÁNDOSE DURANTE MUCHOS SIGLOS.

“EL ESPLENDOR DE LA ARQUITECTURA GÓTICA CATALANA” HA SIDO EL TÍTULO DE UNA MAGNIFICA EXPOSICIÓN, ORGANIZADA POR EL DEPARTAMENTO DE CULTURA DE LA GENERALITAT DE CATALUÑA Y EL COLEGIO DE APAREJADORES Y ARQUITECTOS TÉCNICOS DE BARCELONA, QUE HA MOSTRADO LOS RECURSOS FORMALES Y TÉCNICOS DEL GÓTICO CATALÁN Y CÓMO SE UTILIZAN EN ALGUNOS DE LOS MEJORES EDIFICIOS DE LA ÉPOCA. PARA ELLO SE HA CONTADO CON LAS MAQUETAS DE SEIS DE LOS MÁS NOTABLES EDIFICIOS GÓTICOS, QUE HOY PUEDEN VISITARSE EN EL MONASTERIO DE SANTES CREUS.

“CATALÒNIA” OFRECE A SUS LECTORES ESTE DOSSIER SOBRE LOS DIVERSOS ASPECTOS DE LA ARQUITECTURA GÓTICA CATALANA, DISTINGUIENDO LA ARQUITECTURA CIVIL DE LA RELIGIOSA; PRESENTA TAMBIÉN UNA DESCRIPCIÓN DE LOS PRINCIPALES EDIFICIOS Y DESTACA POR SU IMPORTANCIA UNA EDIFICACIÓN SINGULAR: LAS ATARAZANAS REALES DE BARCELONA.

LA ARQUITECTURA GÓTICA CIVIL



PALACIO DE LOS REYES DE MALLORCA (PERPINYÀ)



© KONIC

LA ARQUITECTURA GÓTICA CIVIL CATALANA ES FUNDAMENTALMENTE EL RESULTADO DEL INTERCAMBIO DE MODELOS Y ACTUACIONES DE TODOS LOS ARTISTAS DE LOS PAÍSES CATALANES. SE TRATA DEL FRUTO DE UNAS MISMAS FORMAS DE VIDA CON UNA MISMA ECONOMÍA Y UNA MISMA ESTÉTICA, DE UNA MISMA CULTURA.

FREDERIC-PAU VERRIÉ HISTORIADOR Y ARQUEÓLOGO

La Arquitectura gótica civil se presenta en Cataluña con planteamientos estructurales propios, aunque siguen acentuándose las constantes más significativas de la arquitectura religiosa en el exterior, la tendencia a la horizontalidad, predominio de las grandes superficies lisas y la casi total ausencia de decoración escultórica; y en el interior, una búsqueda de grandes espacios unitarios que se caracteriza por la simplicidad de las soluciones adoptadas.

Pero, en su conjunto, ofrecen una tipología mucho más rica que la necesidad de adaptación a la realidad topográfica —en la planificación urbanística y en la arquitectura militar y defensiva, especialmente—, la hace a menudo muy va-

riada. En sus momentos más representativos se refleja la consolidación del poder político real o ciudadano y el logro, con una relativa plenitud económica, de un cierto equilibrio social, dentro de un proceso histórico que iniciado en el siglo XIV, en el reinado de Pedro III el Ceremonioso, para tomar en el XV el descenso hacia los tiempos de crisis y decadencia.

En este período se consolidan o amplían muchos de los recintos defensivos de los castillos, pueblos o ciudades y hasta grandes conjuntos monacales. Muchos núcleos urbanos nacidos en sitios de mercado con una aglomeración de casas alrededor de una plaza y sus porches o delante de una iglesia o de una residencia señorial, se envuelven de

una línea de muralla flanqueada de torres de defensa; los muros, que suelen ser lisos, se levantan desde los fosos o encima de la roca sin demasiado talud, con aspilleras, a veces aleros y pequeños pilares; las torres, muy espaciadas, suelen ser cuadradas, circulares o poligonales en los ángulos, redondas y semioctogonales cuando flanquean por parejas las puertas de entrada al recinto.

De estos recintos, enteros o medio arruinados, originales o reconstruidos en épocas posteriores, quedan en el mundo arquitectónico catalán múltiples ejemplos, de Vilafranca del Conflent hasta Alcudia e Ibiza, de Torroella de Montgrí a Valencia, a Montfalcó Murallat y a Morella. Del más extenso, el de la Barcelona de los siglos XIV y XV,

queda, solamente, el lienzo del Portal de Santa Madrona, unido a las antiguas Atarazanas. Hace falta mencionar como elementos monumentales la Puerta Real de Poblet, la de Sant Miquel de Morella y las de Quart y Serrana en la ciudad de Valencia.

Los castillos participan exteriormente de muchas de las características de estos recintos, pese a estructurarse como palacios. De los muchos que se levantaron pocos quedan enteros: Colliure, La Roca, Verdú, Balsareny, Mequinensa, Vall-de-Roures y Peñíscola entre otros. Tienen carácter singular el Castellet de Perpinyà, que es más bien un gran cuerpo de guardia a la entrada de la ciudad; el de Torroella, de monumental simplicidad, nunca acabó de construirse y el de Bellver, excepcional por su condición de castillo y residencia palatina, y por el diseño regular de sus estructuras circulares con el gran patio central de doble arcada y la torre del homenaje separada a su flanco.

Algunas residencias palatinas perpetúan y amplían estructuras de castillo del período musulmán: las Zudas de Lleida y Tortosa, la Almudaina de la ciudad de Mallorca, el Palacio Real Mayor de Barcelona es transformación del Palacio Condal Románico, el de los reyes catalanes de Perpinyà es obra plenamente gótica de una estructura compleja resultado de sucesivas adiciones que van de la época final de Jaime I hasta Pedro el Ceremonioso y sus herederos; del Real de Valencia no queda nada.

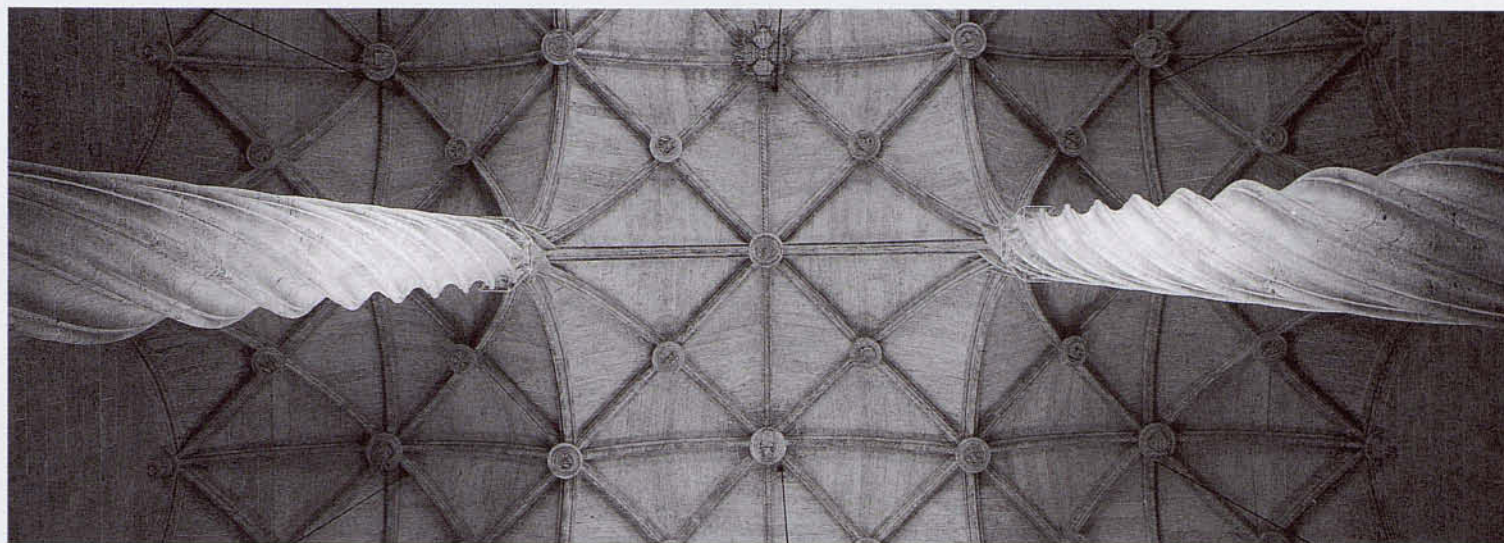
Una fortaleza exclusivamente militar, concebida con extraordinaria funcionalidad, es el castillo de Salses, poderosa estructura formada por tres recintos de piedra y baldosa, construida como bastión avanzado de la artillería de finales del siglo XV, en la línea de lo que fue la frontera superior de Cataluña hasta el siglo XVII.

Los precedentes más inmediatos de una buena parte de la arquitectura gótica civil catalana hace falta buscarlos en el siglo XIII y en los edificios cistercienses, donde la aparición de perfiles apuntados en bóvedas y arcos diafragmas de refuerzo, marca la transición de las técnicas del románico hacia el estilo gótico.

Techos de vigas de madera, a dos vertientes, sostenidos y elevados por arcos transversales apuntados, caracterizan una nueva forma de cubierta adoptada en dormitorios y otras dependencias conventuales de carácter utilitario y no



LA LONJA DE VALENCIA



© ELOI BONJOCH

litúrgico que tendrá eco y aplicación no solamente en la arquitectura religiosa –en las iglesias del tipo nombrado de reconquista y repoblación, en la Cataluña nueva y en tierras de Mallorca y de Valencia sobre todo– sino también con variaciones diversas en edificios civiles de una funcionalidad parecida: ámbitos comunitarios de reunión y solemnidad o grandes construcciones hospitalarias. El ejemplo de los dormitorios de Poblet y de Santes Creus lo encontramos repetido en la Cámara del Trono del Palacio de los Reyes en Perpinyà y en las grandes naves del antiguo Hospital de la Santa Creu en Barcelona y, cambiando arcos apuntados por arcos de medio punto y envigado horizontal, a la Cámara de Paraments del Palau Reial Major, el Tinell, y en la Sala del Consell de Cent de la Casa de la Ciudad, las dos en Barcelona; la Sala del Tinell, obra acabada por Guillem Carbonell en 1370, la del Consell, en 1373 por Pere Lloret.

Por razones de simplicidad constructiva y de economía adoptan el mismo modelo de arcos transversales apuntados, algunas salas de castillos y palacios de los siglos XIV y XV, de proporciones más reducidas como el Palacio del Rey Martín en Poblet iniciado alrededor de 1400 por el arquitecto Arnau Bargués. La Sala de la Lonja de los mercaderes de Barcelona, en la cual trabajaba Pere Arvei, en 1386, adopta, en cambio, para cubrir su gran espacio interior una solución diferente, sosteniendo el envigado del techo plano por medio de una elegante triple arcada sobre columnas que dividen la nave en sentido longitudinal. La misma solución que encontramos en

la Lonja abierta de Tortosa y en la supuesta Lonja de Castelló d'Empúries, contemporáneas.

Una variante enriquecida con la adopción de la bóveda de nervios y la variante de las columnas torsivas acanalladas como soporte, son las salas de las Lonjas de las ciudades de Mallorca y Valencia, con seis y ocho esbeltas columnas, respectivamente, que sostienen a una misma altura los tramos de la bóveda y dividen el espacio interior en tres naves longitudinales, solución que inspirará en el siglo XVI la estructura de la Lonja renacentista mudéjar de Zaragoza. El ejemplo más afinado es la Lonja de Mallorca, proyectada e iniciada en 1426 por Guillem Sagrera, y el más complejo y articulado como conjunto, la de Valencia, obra del gerundense Pere Comte, acabada en 1498. La de Perpinyà, en cambio, empezada en 1397, pero ampliada en el siglo XVI, es una gran nave rectangular de techo artesonado, abierta al exterior mediante una serie de grandes puertas de arco apuntado, sobremontada de una segunda planta con bellas series de ventanales de calado flamígero.

En las instituciones de carácter asistencial, las grandes naves de hospital vuelven, en cambio, por exigencias funcionales de higiene –espacios muy amplios y techos bien altos– a la fórmula arcaica de los dormitorios monacales; el ejemplo, en conjunto, más notable por su monumentalidad es el de las naves del Hospital de la Santa Creu de Barcelona, iniciadas en 1401 bajo la dirección de Guillem Abiell.

Al lado de los grandes espacios comuni-

tarios representativos de la actividad política o comercial y de los centros asistenciales, hace falta nombrar como testimonios de un lugar de trabajo las Atarazanas de Barcelona, que, iniciadas al final de las Ramblas, bajo Pedro el Grande, fueron completadas en su estructura gótica bajo Pedro el Ceremonioso. Espacio abierto a sucesivas ampliaciones, están formadas por un conjunto reticulado de altos pilares y de arcos de medio punto (que las unen por la parte de arriba), encima del cual cierran las ocho naves cubiertas con vigas y a doble vertiente, perfectamente conservadas, constituyen un ejemplo excepcional de fábrica naval, de los últimos tiempos de la Edad Media, testimonio de la sobriedad constructiva –solamente volumen y estructuras, ningún elemento moldurado, ninguna decoración escultórica– y la perfección funcional que puede conseguir la arquitectura gótica civil en el mundo catalán.

Este mismo sistema reticulado de arcos de medio punto, sin los grandes pilares que los elevan, constituyen la estructura inferior de la mayor parte de las casas, albergues o palacetes de nuestra arquitectura urbana desde el siglo XIII hasta el XVI, que sosteniendo la estructura superior de los edificios, deja a la inferior la posibilidad de compartimentarse libremente en tiendas y talleres abiertos a la calle, y almacenes, caballerizas, o patios en el interior.

De un esquema inicial cuadrado o rectangular desarrollado alrededor de un patio –recuerdo de la primitiva casa romana– el modelo de casa gótica catalana evoluciona con retoques utilitarios y



© KONIC

BÓVEDA DE LA SALA DEI BARONI DEL CASTEL NUOVO DE NÁPOLES

de estilo que hacen de cada caso un ejemplo. El voladizo del arco rebajado de la escalera, generalmente descubierta, a un lado; la galería de arcos apuntados en el rellano que precede al estudio, a lo largo de un ala de patio o totalmente alrededor de él; las galerías suspendidas sobre arcos rebajados son las características fundamentales expuestas unas veces con la timidez de un lenguaje arcaico –Palacio Real de Santes Creus– y en otras ocasiones, con refinada elegancia y libertad compositiva.

Con más o menos riqueza de elementos el modelo sirvió transformando estructuras preexistentes o totalmente nuevas para casas sencillas o señoriales, para

palacios y también para edificios de la administración pública. El patio llamado de Sant Jordi, del cuerpo central del Palacio de la Generalitat de Barcelona, es el ejemplo más notable, luminoso, etéreo, remodelación de unas casas del barrio judío, llevado a cabo por Marc Safont, alrededor del año 1420. En Barcelona, en las otras ciudades y grandes pueblos del mundo catalán, el modelo se repite variado e innumerable.

Este modelo ofrece a menudo en el exterior una sobriedad monumental: paredes lisas, composición libre de vacíos de acuerdo con las exigencias de la estructura interior, puertas de arco de medio

punto adovelado, ventanas con molduras y guardapolvos unidos otra vez por molduras que marcan la horizontalidad de lado a lado de la fachada; galería corrida de pilares en buhardillas bajo los grandes aleros avanzados; a veces, apenas levantándose por encima del conjunto, a un lado el cuerpo cuadrado de una torre, herencia de una tradición rural de casa fortificada o signo discreto de poder.

A pesar de los elementos que se pueden individualizar procedentes de etapas históricas o artísticas anteriores –mundo musulmán, estilo románico– nuestra arquitectura gótica civil es fundamentalmente el resultado del intercambio



© KONIC

PATIO DE ARMAS DEL CASTILLO DE BELLVER (PALMA DE MALLORCA)

de modelos y actuaciones de artistas, de todos los países catalanes. Es el fruto de unas mismas formas de vida, con una misma economía y una misma estética, de una misma cultura. La unidad artística que resultaba favorecía la expansión a todos los lugares del Mediterráneo donde la presencia catalana, cultural o política, o el empuje colonizador, eran más vivos. La racionalidad, la claridad formal, la sobriedad estructural desnuda de accesorios decorativos que hacían una fórmula constructiva más viable y económica, ayudaron, si no determinaron aquella difusión más allá del ámbito racional estricto: hacia Sicilia, hacia Cerdeña, al reino

de Nápoles e incluso a Chipre y Rodas. Las Atarazanas de Nápoles, los castillos de Gaeta y Fondi, los palacios Abatelli y Aiutamicristo de Palermo o la fachada de la catedral de Nicosia son unos cuantos de los muchos ejemplos que podríamos citar.

El ejemplo más notable lo encontramos en la *Sala dei Baroni* del Castillo Nuevo de Nápoles, proyectada por el mallorquín Guillem Sagrera, a petición de Alfonso el Magnánimo, obra maestra, técnicamente genial, en la que el arte catalán, uniendo la tradición arquitectónica religiosa y el espíritu civil alcanza uno de sus puntos máximos. Es un gran espacio cuadrado de 26 por 26 me-

tros y 28 de alto que a manera de cúpula y mediante cuatro trompas de ángulo pasa del cuadrado al octógono y une los nervios de la bóveda estrellada con un ojo central, claramente inspirado en el Panteón de Roma.

Llegando al siglo XVI, a pesar del influjo que algunos aspectos de nuestra cultura material continuaron ejerciendo en Italia, la desarticulación de la unidad de las tierras catalanas, su crisis política y económica, truncaron las posibilidades de conectar, allí como aquí en Cataluña, con el espíritu renacentista de una arquitectura como la nuestra que había dado testimonio de una singular personalidad creadora. ●